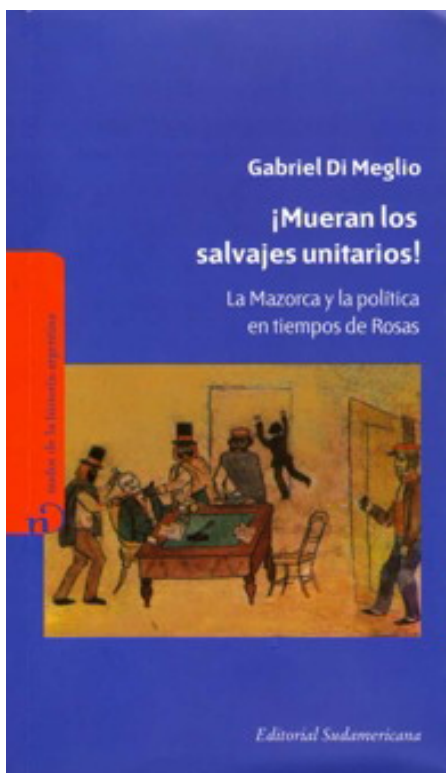


DI MEGLIO, Gabriel, *¡Mueran los salvajes unitarios! : La mazorca y la política en tiempos de Rosas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, 224 p, ISBN 950-07-2875-1.

Ignacio Martínez
 Universidad Nacional de Rosario/CONICET



Este libro forma parte de la colección “Nudos de la historia argentina”, editada por Sudamericana y dirigida por Jorge Gelman, cuyo propósito es ofrecer a un público amplio el resultado de investigaciones realizadas por “historiadores profesionales en las universidades y otras instituciones científicas” sobre fenómenos clave de la historia argentina. En este caso, el objetivo se ha cumplido. Primero, porque la acción de la Mazorca durante el gobierno rosista combina las dosis de misterio y polémica que hacen atractivo al aficionado a la historia el lanzamiento de un nuevo libro que trate el tema. Segundo, porque la irrupción de esta organización en la vida pública porteña es un episodio insoslayable para quienes se esfuerzan por comprender la metamorfosis política que convirtió a reinos subordinados de los confines de la monarquía española, en naciones republicanas de la nueva periferia del capitalismo mundial. Tercero, porque su autor no sólo ha investigado intensamente la participación política de la plebe urbana en la Buenos Aires de la primera mitad del siglo XIX, sino que durante años ha explorado múltiples y originales medios para la divulgación histórica.

El resultado es un relato de estilo sencillo que se inicia con la división en el seno del partido federal entre apostólicos y cismáticos –tras el primer gobierno de Juan Manuel de Rosas– y finaliza a mediados de la década de 1840 cuando es disuelta la Mazorca. El libro está dividido en tres capítulos, organizados en apartados con títulos que describen sus contenidos al estilo de la literatura española clásica, recurso que, al mismo tiempo que facilita la lectura, enfatiza aún más el carácter narrativo del texto y le otorga un aire de época bastante efectivo. El primer capítulo narra las circunstancias en que surge la Sociedad Popular Restauradora como una asociación de fervientes seguidores de Rosas, pertenecientes a sectores intermedios y bajos de la sociedad porteña, con el propósito de actuar públicamente en contra de la facción federal que se oponía al Restaurador durante la primera mitad de la década de 1830. El segundo analiza las características de la Sociedad Popular Restauradora y de la Mazorca para diferenciar entre sí ambas organizaciones y, a su vez, distinguir a la primera de otras asociaciones de la vida pública porteña y a la segunda de las organizaciones armadas legales que funcionaban en la provincia: la policía, la milicia y el ejército. En este segundo capítulo, se reconstruyen también los orígenes y las trayectorias privadas y públicas de los principales líderes de la Sociedad y de la Mazorca. En el tercero, se desarrollan las

circunstancias que desencadenaron la más grave crisis interna y externa que debió enfrentar el rosismo, hacia fines de la década de 1830 y comienzos de la siguiente, y se describe la escalada de acciones violentas protagonizadas por la Mazorca contra opositores al régimen, conocida como “el terror” rosista.

Es constante a lo largo del libro la intención de contener todos los elementos del relato en un marco explicativo. De allí que, a medida que entran en escena los diferentes actores de esta historia, se presenta al lector el proceso histórico de su surgimiento y sus relaciones con los demás. Aquí reside una de las virtudes de esta obra: el autor ha sabido articular los resultados de investigaciones propias y ajenas, sobre diferentes objetos y en diversos registros, en una narración donde su sujeto nunca se desdibuja. Para comprender el surgimiento y la acción de la Sociedad Popular Restauradora y de la Mazorca, el lector advierte que es necesario conocer el papel de las mujeres en la vida pública porteña, y no sólo el carácter fuerte de doña Encarnación Ezcurra. Las características de la cultura política de la plebe urbana, sus reivindicaciones y experiencias previas de movilización luego de la revolución, y el surgimiento de líderes populares provenientes de sectores intermedios se demuestran tan importantes o más que el carisma de quien pudo capitalizar la fuerza de ese actor político, muchos años después de su surgimiento, bajo el lema que da el título al libro. La reconstrucción de los espacios físicos donde se desarrollaban las prácticas políticas, y la de los aspectos formales de esas prácticas, que iban del sufragio al asesinato, devuelven a las acciones de restauradores y mazorqueros la diversidad y textura que su rápida caracterización como “violentas” les había sustraído. Incluso el análisis de las divisiones y conflictos internos de la élite porteña se revela fundamental para comprender por qué y cuándo surgen la Sociedad Popular y la Mazorca.

Relato y análisis giran en torno a una serie de hipótesis que constituyen la clave de lectura del texto. Di Meglio advierte, casi desde el comienzo, que la Sociedad Popular Restauradora y la Mazorca no fueron lo mismo. Diferían no sólo en su organización y sus modos de acción, sino también en sus orígenes y, fundamentalmente, en su rol en la dinámica política de la provincia. La Sociedad Popular Restauradora expresó la adhesión al rosismo de la plebe porteña y sus líderes, provenientes de sectores intermedios, que se habían conformado como actores políticos con entidad propia desde la revolución de 1810, e incluso antes. La existencia de este factor de poder se volvía especialmente relevante cuando las luchas internas de la élite le hacían perder a ésta su cohesión. La utilización de la plebe por parte de alguna de las facciones para vencer sobre la otra también precedía al rosismo. Incluso las formas de lograrlo –haciendo propias las reivindicaciones, materiales o simbólicas, de esos sectores, pero reencauzándolas hacia la lucha facciosa– habían sido experimentadas antes. La originalidad del rosismo radica en haber llevado esta lógica al extremo. La Mazorca encarnó ese extremo.

La conformación de un grupo parapolicial conformado por un conjunto reducido de personas que operaba en secreto, desvinculado formalmente del gobierno pero subordinado a él directamente, que se arrogaba la representación espontánea de la voluntad del pueblo federal, y que ejercía la violencia física selectivamente sobre los opositores políticos, pero cuya amenaza funcionaba como elemento coercitivo para toda la población, señalan al mismo tiempo la pérdida casi total de autonomía de la acción política plebeya y su máxima efectividad para disciplinar a la élite y a la plebe misma. En el libro que aquí se reseña, esta hipótesis, adelantada por Tulio Halperin Donghi a comienzos de los setenta, cobra fuerza y complejidad al insertarse en el complejo entramado de actores y procesos que Di Meglio logra hilvanar en un relato atrapante.

Por ello, no nos hallamos aquí solamente frente a una muy buena obra de divulgación. Como ha ocurrido con otros libros pensados con el mismo propósito, su redacción obligó a quienes aceptaron el desafío a reunir y compaginar un creciente y heterogéneo universo de resultados de investigación cuya articulación no siempre resulta evidente. Este tipo de síntesis, que relaciona historias y formas de hacer historia, se convierte inmediatamente en un insumo básico para el investigador y para el formador de docentes e investigadores en historia. Pero hay todavía un tercer ángulo de ingreso a este libro, que puede advertir el lector avezado al sentir cierta inquietud cuando comprueba que, en el tercer capítulo, el balance entre análisis y relato, que se había mantenido notablemente equilibrado en los dos anteriores, tiende a volcarse hacia el segundo y que, en la narración del “terror”, la óptica opositora aparece sobrerrepresentada.

No es que falte al autor capacidad reflexiva o que padezca de parcialidad en su análisis; los vacíos y silencios del libro indican el estado embrionario de la investigación sobre este tema. *¡Mueran los Salvajes Unitarios!* presenta un compendio de conclusiones pero abre también una agenda de problemas y despierta la inquietud. Son éstos estímulos necesarios para continuar investigando sobre un fenómeno que ofrece todavía mucha tela para cortar: la relación entre violencia, consenso, legitimidad y subordinación social en un marco político republicano.

Palabras clave: Argentina - Siglo XIX - Política - violencia - Juan Manuel de Rosas

Key words: Argentina - 19th Century - Politics - violence - Juan Manuel de Rosas